

# CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.361  
12 de junio de 1986

ESPAÑOL

---

## ACTA DEFINITIVA DE LA 361a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 12 de junio de 1986, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. Konstantin TELLALOV

(Bulgaria)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 361a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Tal como se dijo en la sesión informal del martes pasado, vamos a celebrar hoy otra sesión informal para tratar algunas cuestiones de organización. Inmediatamente después de que concluya la lista de oradores, suspenderé la sesión plenaria y proseguiremos nuestra labor informalmente. Reanudaremos luego la sesión plenaria para oficializar los acuerdos a que se pueda llegar en dicha sesión.

En mi lista de oradores de hoy figuran los representantes de los Estados Unidos de América y de Venezuela.

Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos de América, Embajador Lowitz.

Sr. LOWITZ (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]:  
Señor Presidente, antes de comenzar mi declaración de hoy, deseo expresarle las felicitaciones de mi delegación por haber asumido Bulgaria la Presidencia de la Conferencia durante el mes de junio. Estamos dispuestos a hacer adelantar los trabajos de la Conferencia bajo su dirección. También deseo felicitar a su predecesor, el Embajador de Souza e Silva y a la delegación del Brasil por la excelente manera en que desempeñó las funciones de la Presidencia en el mes de abril.

Reanudamos esta semana nuestros trabajos después de una pausa en la que los Estados aquí representados han tenido la oportunidad de reflexionar sobre los resultados de los esfuerzos que realizamos en los tres primeros meses del período de sesiones de 1986 y evaluarlos. Mi delegación espera que la pausa haya sido beneficiosa y que podamos abocarnos a nuestras tareas con energía y dedicación renovadas. Es lo menos que espera de nosotros la comunidad internacional.

Me complace informar a mis colegas que, una vez más, el Presidente Reagan ha expresado personalmente la importancia que atribuye a la labor de la Conferencia de Desarme. El 5 de junio me reuní con el Presidente y con el Vicepresidente Bush para pasar revista al estado de nuestra labor, especialmente las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas. El Presidente ha dado a la delegación de los Estados Unidos instrucciones para que siga tratando de hallar soluciones mutuamente aceptables a las cuestiones pendientes en las negociaciones sobre las armas químicas.

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

Tras dicha reunión, la Casa Blanca hizo pública una declaración en la que se reflejaba la opinión del Presidente Reagan acerca de la importancia de un control multilateral eficaz de los armamentos y su compromiso mutuo con el Secretario General Gorbachov de la Unión Soviética de acelerar nuestros esfuerzos encaminados a concertar una convención eficaz y verificable sobre las armas químicas. He pedido a la secretaría que distribuya copias de dicha declaración.

El Presidente me ha pedido que les transmita "su sincera esperanza de que del espíritu de dedicación y una labor vigorosa surja un acuerdo sobre la prohibición completa de las armas químicas, y su convencimiento de que la Conferencia es plenamente capaz de lograr tal acuerdo, que ardientemente desean las naciones del mundo amantes de la paz". Además, y nuevamente cito un pasaje de la declaración, "manifestó que, por su parte, los Estados Unidos están de nuevo dispuestos a intensificar aún más estas negociaciones cuando vuelva a reunirse la Conferencia, y exhortó a los demás miembros de este órgano tan especial -único foro de negociación sobre el control de los armamentos, en que participan todas las regiones del mundo- a que hiciesen lo mismo".

Con toda seguridad, la esperanza y el convencimiento expresados por el Presidente Reagan son ampliamente compartidos en esta Conferencia. En nuestra sesión plenaria del 10 de junio escuchamos las declaraciones de los distinguidos representantes de la República Federal de Alemania, Ministro Genscher; de Suecia, Embajadora Theorin; y de la Unión Soviética, Embajador Issraelian. No todas estas declaraciones coinciden totalmente con nuestras propias opiniones, pero todas ellas hacen hincapié en la importancia de que continuemos nuestras negociaciones encaminadas a la prohibición de las armas químicas y la importancia de que nuestra labor se traduzca en un acuerdo concreto. Además, mi delegación ha tomado nota con atención de la declaración hecha por el Embajador Issraelian en nuestra sesión plenaria de 22 de abril.

Dado el acuerdo amplio que existe sobre la importancia de las negociaciones que venimos celebrando en relación con el tema 4 de nuestra agenda, espero que durante el verano se realicen trabajos serios en relación con una convención sobre las armas químicas. Deseo al Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, el Embajador Cromartie, del Reino Unido, pleno éxito para hacer adelantar esta labor, y le prometo el apoyo sin reservas de la delegación de los Estados Unidos.

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

En la primera parte de nuestro período de sesiones de 1986 se crearon también las condiciones para que el comité restablecido en relación con el tema 5 de nuestra agenda, "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre", realizase trabajos sustantivos. Al reanudar dicho Comité ad hoc el examen de las cuestiones cuyo examen se le ha encomendado, es importante reconocer que su tarea no será fácil. Tal como lo han indicado nuestros estudios iniciales el año pasado, la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es una cuestión compleja. La labor realizada el año pasado fue útil, pero sólo fue el comienzo. Es evidente que mucho queda por hacer en relación con el mandato del Comité y mi delegación trabajará intensamente para asegurar que el Comité alcance progresos durante las semanas venideras.

Por el contrario, en lo atinente a la reanudación de los trabajos en un comité ad hoc respecto del tema 1 de la agenda, las cosas no han avanzado mucho, pero también en este caso mi delegación abriga la esperanza de que la Conferencia llegue a un acuerdo para restablecer este comité. La labor de dicho comité se suspendió hace casi tres años, y ya es hora de que volvamos a considerar cuestiones -tales como el ámbito, la verificación y el cumplimiento- en relación con la prohibición completa de las explosiones nucleares. Toda esa labor se puede realizar con el mandato propuesto por los Estados occidentales para un comité ad hoc.

Señor Presidente, en el tiempo transcurrido entre las dos partes de nuestro período de sesiones se han producido acontecimientos importantes relacionados con el tema 2 de nuestra agenda titulado: "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". En primer lugar, el día 8 de mayo se reanudó aquí en Ginebra la quinta tanda de conversaciones bilaterales sobre cuestiones nucleares y espaciales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. En segundo lugar, los Estados Unidos han decidido adoptar nuevos criterios para determinar el tamaño de sus fuerzas nucleares estratégicas y ejercer moderación.

La decisión de adoptar nuevos criterios se debe en parte a la política de los Estados Unidos acerca del Acuerdo sobre la limitación de las armas estratégicas también llamado SALT II. El Acuerdo SALT II fue celebrado hace seis años con la esperanza de que para 1986 habría sido sustituido por un acuerdo de mucho mayor alcance sobre reducción de los arsenales nucleares.

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

Sin embargo, la decisión guarda mayor relación con la evolución futura del desarme nuclear. La decisión se enfoca a los objetivos de los Estados Unidos de lograr reducciones importantes de las armas nucleares, así como de obtener una base mejor para aplicar limitaciones provisionales mutuas, base desde la que se puedan lograr progresos importantes en las conversaciones sobre la reducción de las armas estratégicas.

Debemos recordar que los acuerdos sobre control de armamentos y desarme tienen como objetivo reforzar la seguridad internacional. Pese a sus reservas acerca del Acuerdo SALT II, en 1982, los Estados Unidos decidieron no socavarlo a fin de fomentar un ambiente propicio para celebrar nuevas negociaciones, evidentemente, en el entendimiento de que la Unión Soviética actuaría de igual modo. Nuestro objetivo era mejorar las perspectivas de modificar los límites numéricos muy elevados del Acuerdo SALT II aplicándoles reducciones muy importantes que aumentarían la estabilidad y prepararían el terreno para efectuar aún más reducciones. Los Estados Unidos estaban convencidos entonces, tal como lo están ahora, de que lo mejor para los intereses de la seguridad internacional sería un acuerdo sobre reducciones equitativas y verificables.

Ulteriormente nos quedamos decepcionados al no poder lograr dicho acuerdo y asimismo porque la Unión Soviética no dio muestras de una moderación equivalente a la nuestra. En vez de moderación, la respuesta consistió en una serie de violaciones de acuerdos sobre control de armamentos, inclusive el Acuerdo SALT II.

En verdad, los Estados Unidos llegaron a la conclusión de que en dos aspectos importantes, el despliegue de un segundo nuevo tipo de proyectiles balísticos intercontinentales estratégicos y la encriptación de telemetría, que impide a nuestros medios técnicos nacionales una verificación eficaz del cumplimiento del Acuerdo SALT II, la Unión Soviética estaba violando las disposiciones del Acuerdo SALT II. Sin embargo, en 1985, los Estados Unidos adoptaron medidas para seguir aplicando su política y no socavar la estructura SALT en la medida en que la Unión Soviética demostrara ser capaz de aplicar limitaciones comparables. Una vez más, deseábamos mantener condiciones que, así esperábamos, fomentarían un acuerdo sobre reducciones importantes del número de armas nucleares y los resultados nos decepcionaron nuevamente.

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

En su declaración del 27 de mayo de 1986, el Presidente Reagan hizo constar que, dada la situación que acabo de describir, estaba decidido a basar todas las acciones futuras acerca de las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos en el carácter y la magnitud de la amenaza que representara la Unión Soviética para la seguridad occidental. Al mismo tiempo, el Presidente dijo que deseaba mirar hacia el futuro y no hacia el pasado. Los Estados Unidos seguirán aplicando la mayor moderación posible y tratando de conseguir reducciones radicales del número de ojivas nucleares desplegadas.

El Presidente decidió retirar y desguazar dos submarinos Poseidón más antiguos cuando el octavo submarino Trident comenzara sus pruebas a finales de mayo. El Presidente dejó en claro que esta medida se inspiraba en la relación costo-eficacia. El Presidente también decidió que cuando se desplegara el 131° avión lanzador de proyectiles de crucero en fecha posterior del presente año no se efectuaría un retiro de sistemas en compensación, tal como se especifica en el Acuerdo SALT II. Sin embargo, los Estados Unidos seguirán observando técnicamente las disposiciones del Acuerdo SALT II durante algunos meses. En este sentido, el Presidente dijo: "Sigo esperando que la Unión Soviética aproveche este tiempo para adoptar las medidas constructivas necesarias a fin de modificar la situación actual. En caso de que así lo haga, puede estar segura de que lo tendremos en cuenta".

El Presidente también aclaró que en el período de transición mientras se negocia un nuevo acuerdo que prevea reducciones importantes, los Estados Unidos no desplegarán más vehículos portadores de armas nucleares estratégicas que los desplegados por la Unión Soviética. Tampoco desplegarán más ojivas estratégicas para proyectiles balísticos que las desplegadas por la Unión Soviética.

Los Estados Unidos se esfuerzan por proseguir seriamente las negociaciones bilaterales y siguen estando convencidos de que se deben reducir los niveles de ojivas nucleares. También siguen convencidos de que la moderación nuclear es con mucho el mejor camino a seguir. Sin embargo, no pueden ignorar situaciones en las que, por no responder el bando occidental a las acciones de importancia militar del otro bando, se obtengan ventajas militares.

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

En pocas palabras, lo que los Estados Unidos desean es obtener una base más firme y justa para un sistema de moderación mutua provisional y no continuar con un sistema en el que solamente los Estados Unidos practican la moderación unilateral. Creemos que esa base ofrecería una oportunidad mejor de llegar a un acuerdo para reducir considerablemente las armas estratégicas.

Los acuerdos de control de armamentos y de desarme deben ser tomados en serio y respetados. A causa de las consecuencias muy serias del incumplimiento, los Estados Unidos se han visto obligados a ocuparse de su futura línea de acción. La seguridad internacional está en juego y ello determina nuestro enfoque de la cuestión de los armamentos y nuestros esfuerzos para prohibirlos.

La seguridad internacional es una cuestión de la mayor seriedad que se está dirimiendo tanto en el foro bilateral como en la Conferencia de Desarme. Quiero concluir mis observaciones de hoy con esta nota de seriedad. Tenemos a nuestra disposición unos tres meses para realizar nuestra labor con miras a reforzar la seguridad internacional. Debemos aprovechar al máximo este tiempo, especialmente para tratar de obtener progresos importantes en las negociaciones sobre las armas químicas.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de los Estados Unidos de América por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante de Venezuela, Embajador Taylhardat.

Sr. TAYLHARDAT (Venezuela): Señor Presidente, como esta es la primera intervención de mi delegación en una sesión plenaria oficial de la Conferencia desde que iniciamos el período de sesiones de este año, quisiera comenzar testimoniando nuestro reconocimiento a los ilustres colegas que antes de usted desempeñaron la Presidencia durante la primera parte de este período de sesiones. A los Embajadores Butler, de Australia, Clerck de Bélgica, y de Souza e Silva del Brasil, queremos expresarles nuestro aprecio por la eficiencia, la ecuanimidad y el acierto con que dirigieron nuestros trabajos durante los meses de febrero, marzo y abril respectivamente.

(Sr. Taylhardat, Venezuela)

A usted, señor Presidente, quiero también expresarle nuestra complacencia de verlo presidiendo la Conferencia, augurarle el mejor éxito en su ejercicio, y asegurarle nuestra disposición de colaborar con usted en lo que esté a nuestro alcance para contribuir al logro de resultados concretos en nuestro trabajo.

Quisiera también aprovechar la oportunidad para agradecer a todos los colegas que en sus intervenciones durante la primera parte del período de sesiones me dirigieron amables palabras de bienvenida con motivo de mi regreso a la Conferencia de Desarme.

#### El ambiente internacional actual

La primera parte de nuestro período de sesiones de este año se inició bajo el signo estimulante del optimismo, inspirado por la celebración, unos meses antes, de la reunión en la cumbre, la primera en seis años, de los dirigentes de las dos principales Potencias mundiales. Prácticamente todos los oradores que intervinieron en la primera parte del período de sesiones se refirieron a aquel evento como un acontecimiento trascendental que debía abrir el camino hacia nuevas perspectivas en las relaciones Este-Oeste.

Efectivamente, la cumbre de Ginebra dejó la impresión de que era el punto de partida para un nuevo diálogo del cual debían desprenderse medidas concretas para mejorar el clima mundial y para iniciar un proceso que conduciría a resultados tangibles en materia de desarme. Gradualmente aquel optimismo ha venido dando paso a la desilusión, porque no se ha hecho honor a los propósitos declarados en materia de relajación de la tensión internacional y tampoco se ha dado cumplimiento a la palabra empeñada cuando los dos protagonistas de la cumbre de Ginebra anunciaron la intención de "prevenir la carrera de armamentos en el espacio y ponerle fin sobre la tierra".

A decir verdad, no nos hicimos grandes ilusiones de aquella reunión, cuyo único resultado directo fue relajar por poco tiempo el ambiente internacional que para ese momento era excesivamente pesado y preocupante. Pero aun ese modesto fruto de la reunión cumbre tuvo una duración efímera, y el "espíritu de Ginebra" parece estar dando paso de nuevo a las tensiones alimentadas por las diferencias fundamentales que separan a las dos grandes Potencias. Del mismo modo, el único otro logro de la cumbre de noviembre, la perspectiva de una segunda reunión entre el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov, parece también estar en entredicho como resultado de las nuevas manifestaciones de confrontación que se han producido desde entonces.



(Sr. Taylhardat, Venezuela)

Nuestras tareas, por lo tanto, se inician ahora, señor Presidente, a diferencia de lo que ocurrió con la primera parte de la Conferencia, en un ambiente donde prevalece la incertidumbre, para no decir el pesimismo.

En mi intervención de hoy quisiera referirme, aunque sea de manera muy general, a algunos de los temas de nuestra agenda, enfocándolos desde la óptica que nos ofrecen la situación internacional prevaleciente y algunos acontecimientos recientes que de una manera u otra, repercuten sobre el desarrollo de nuestros trabajos.

El papel, en el desarme nuclear, de los países que no son potencias nucleares

Al hablar del desarme nuclear y la cesación de la carrera de armas nucleares resulta inevitable hablar en primer lugar del papel que un país como Venezuela, o cualquier otro país que no sea una potencia nuclear, puede jugar en las negociaciones relacionadas con el desarme nuclear. Esta es una pregunta que con frecuencia se nos formula cuando hablamos de nuestra actividad en la Conferencia de Desarme:

¿Cuál es el papel que un país militarmente poco importante como Venezuela puede jugar en las negociaciones de desarme nuclear, cuando las propias Potencias que tienen el monopolio de la destrucción nuclear no han podido ponerse de acuerdo entre ellas?

Para responder esta pregunta bastaría con recordar que la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el Informe Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, estableció que "todas las naciones, y todos los pueblos del mundo, tienen interés político y económico en hacer frente al desafío que constituye la carrera de armamentos". Esta afirmación adquiere mayor validez todavía cuando se trata de las armas nucleares que, tal como lo dice el mismo Informe Final, "plantean el mayor peligro para la humanidad y la supervivencia de la civilización".

Los países no poseedores de armas nucleares rechazamos categóricamente la noción de que unos pocos países, que tienen en sus arsenales la capacidad para destruir el planeta, puedan también tener el derecho exclusivo de disponer de ese poder sin tomar en cuenta la opinión de más del 75% de la población del mundo que vive bajo la amenaza permanente de una hecatombe nuclear.

(Sr. Taylhardat, Venezuela)

No creo que haga falta repetir los argumentos tantas veces esgrimidos para destacar el peligro que representa la acumulación creciente de los arsenales nucleares y las consecuencias que acarrearía su utilización. Creo, en cambio, oportuno, traer a colación que la Organización Mundial de la Salud ha dado a conocer recientemente los resultados preliminares de los estudios que viene cumpliendo un grupo de gestión acerca de los efectos catastróficos que una guerra nuclear tendría, no solamente para los países directamente envueltos en una confrontación, sino sobre todo para los demás países, y en particular los del mundo en desarrollo. Al referirse a las consecuencias inmunológicas de una guerra nuclear, el informe del Grupo de la OMS dice lo siguiente: "El efecto combinado de varios tipos de estrés en condiciones de guerra podrían ser catastróficos y dar lugar a devastadoras epidemias de diversas enfermedades de proporciones sin precedentes". Al referirse a los efectos climáticos de la guerra nuclear, el Grupo resume sus conclusiones en los siguientes términos: "No hay duda de que todos los países se verían afectados por los efectos climáticos de una guerra nuclear, con independencia de si son beligerantes o no, desarrollados o en desarrollo". Luego agrega: "Sin embargo, los principales efectos de esos cambios climáticos para la salud se producirían como consecuencia de las pérdidas de los cultivos o de la grave escasez de alimentos subsiguientes. El hambre causaría probablemente más muertes que todos los efectos combinados de la guerra nuclear". El informe ahonda sobre este aspecto en la parte que se refiere a "Problemas de abastecimiento de alimentos y hambre". Allí se lee lo siguiente: "La escasez de alimentos no sólo afectaría a los países beligerantes del hemisferio norte, sino que la muerte por inanición podría ser aún más general en los países en desarrollo, tanto del norte como del sur..." Es ya manifiesto que los desastrosos efectos tardíos indirectos de la guerra nuclear en el clima y el abastecimiento de víveres podrían ser más graves que los efectos agudos. El hambre, el frío y la muerte por inanición diezmarían a los supervivientes no sólo en los países beligerantes sino en el mundo entero. De hecho, las principales víctimas de hambre serían los países en desarrollo y la muerte por inanición se producirá en el mundo entero".

Conocido este panorama, ¿quién puede negar que los países no nucleares tenemos, ya no el derecho, sino el deber de rebelarnos contra el poderío nuclear y exigir que se ponga fin a la carrera de armamentos nucleares y se

(Sr. Taylhardat, Venezuela)

supriman los arsenales existentes de armas nucleares? Al asumir esta posición nuestros países no desconocen que, como lo establece el Documento Final de la Asamblea General dedicada al Desarme, "en la tarea de lograr los objetivos del desarme nuclear cabe una responsabilidad especial a todos los Estados poseedores de armas nucleares, en particular aquellos que poseen los armamentos nucleares más importantes". Pero esta responsabilidad no se limita a las relaciones recíprocas entre los países nucleares sino que implica, sobre todo, una responsabilidad frente a la comunidad internacional, que consiste en desplegar auténtica voluntad política en los esfuerzos para lograr el desarme nuclear y negociar de buena fe en los distintos foros de desarme para que se puedan alcanzar resultados tangibles.

En el pasado reciente hemos presenciado una impresionante proliferación de propuestas destinadas a alcanzar una reducción del armamento nuclear. Particularmente atractiva ha resultado la idea, compartida tanto por los Estados Unidos como por la Unión Soviética, de disminuir en un 50% el número de cabezas nucleares ofensivas estratégicas. Pero mientras la opinión pública sigue esperando que los países nuclearmente más poderosos se pongan de acuerdo sobre la manera de convertir en realidad esa meta, en la práctica continúan intensificándose los programas destinados a mejorar y a aumentar los arsenales nucleares. Para emplear las palabras de una prestigiosa institución internacional como es el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, esto equivale a "a ofrecer, con engaño, bagatelas a un público crédulo y esperanzado". (No sé si he traducido correctamente la expresión "peddling humbug to a gullible and hopeful public" que ese Instituto emplea para describir esta situación en su última edición del Strategic Survey.)

Con todo, no perdemos la esperanza de ver algún día a las dos principales Potencias nucleares ponerse de acuerdo sobre medidas concretas de desarme. Confiamos en que las dos recientes propuestas adelantadas tanto por el Secretario General Gorbachov y por el Presidente Reagan en los dos últimos días conducirán efectivamente a acuerdos concretos que materialicen las expectativas de ese público crédulo y esperanzado.

Paradójicamente, un trágico accidente, que todos lamentamos, ha venido a darle al tema de la prohibición de los ensayos nucleares una urgencia más que justificada. Antes de seguir adelante quisiéramos expresar al distinguido

(Sr. Taylhardat, Venezuela)

representante de la Unión Soviética nuestro pesar por el penoso accidente de la planta nuclear de Chernobil, que tuvo dolorosas consecuencias en su país y ha originado una honda preocupación en la opinión pública internacional.

Como dijo el Secretario General Gorbachov, el accidente de Chernobil ha puesto una vez más en evidencia "el peligro que representa la fuerza del átomo cuando escapa del control humano". También coincidimos con él cuando expresó que el accidente de Chernobil "es otro toque de alerta, otra advertencia siniestra de que la era nuclear requiere un enfoque político nuevo y una mentalidad nueva para acometerla".

No nos sorprende, por lo tanto, que ante el cuadro alarmante de aquel infortunado suceso, el Secretario General Gorbachov haya anunciado al mundo una nueva prolongación de la moratoria que unilateralmente se ha impuesto la Unión Soviética en cuanto a los ensayos nucleares. Al cumplirse el plazo de esta nueva prórroga la Unión Soviética habrá permanecido un año completo sin realizar una sola prueba nuclear. Simbólicamente, la moratoria soviética comenzó en la fecha aniversaria del lanzamiento de la primera bomba sobre Hiroshima y se prolongará hasta la misma fecha un año después.

La otra gran Potencia nuclear no solamente no respondió a la invitación a observar la moratoria, sino que a pocos días del anuncio de la nueva prolongación, y del pavoroso accidente de Chernobil, efectuó un nuevo ensayo, el undécimo para ese momento; entiendo que desde entonces ha producido otro ensayo, llevando el número a doce de pruebas nucleares efectuadas. No podemos dejar de expresar también nuestra preocupación por el hecho, de que otra Potencia nuclear continúa sin interrupción su programa de ensayos nucleares, habiendo efectuado ya cuatro en lo que va del año. Los países no nucleares rechazamos categóricamente todos los argumentos que se han esgrimido para justificar la continuación de los ensayos nucleares. Rechazamos la noción de que los medios de verificación existentes no son suficientes, mucho menos después que la Unión Soviética ha indicado estar dispuesta a aceptar la verificación in situ, y a colaborar en la puesta en práctica de procedimientos avanzados de verificación sismológica. Rechazamos también la noción de que la continuación de las pruebas nucleares son necesarias mientras la disuasión tenga que apoyarse en las armas nucleares. Rechazamos también, con la misma energía, la noción de que las pruebas nucleares son necesarias para asegurar

(Sr. Taylhardat, Venezuela)

la confiabilidad, la seguridad y la capacidad de supervivencia de las armas nucleares y su modernización, o para llevar a cabo experimentos destinados a desarrollar los nuevos sistemas de armas basadas en nuevas tecnologías. De acuerdo con una información aparecida hace poco en la prensa, las más recientes pruebas nucleares han tenido como objeto principal la realización de experimentos destinados a desarrollar el láser de rayos X. Pero la misma información señala que, de acuerdo con los científicos versados en este campo, se necesitarán cientos de pruebas nucleares subterráneas antes de que se pueda llegar a perfeccionar un arma basada en el uso del láser de rayos X.

La evolución de los acontecimientos en este campo nos lleva a aferrarnos cada vez más en nuestra opinión de que el primer paso hacia el desarme nuclear debe consistir en la prohibición total de los ensayos nucleares, ya que el objetivo principal que se persigue con ella es precisamente impedir el perfeccionamiento tecnológico de las armas existentes y contribuir a hacer obsoletos los arsenales para que de esta manera resulte más fácil su eliminación progresiva. Las mismas consideraciones se aplican en el caso del desarrollo de nuevas armas.

#### La prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre

La doctrina estratégica de la disuasión se origina en la constatación de que contra un ataque con armas nucleares no hay defensa posible. Frente a la imposibilidad de defenderse de un ataque con ese tipo de armas, las Potencias nucleares no encuentran otra alternativa que refugiarse detrás de un arsenal suficientemente poderoso que les permita, si es que sobreviven, disponer todavía de un número suficiente de armas nucleares para replicar el ataque y estar en condiciones de causar al agresor daños intolerables. Es así como surge la descabellada tesis de la destrucción mutua asegurada, cuyas siglas en inglés, MAD, no podían ser más sugestivas de la insania que envuelven, bajo cuyo imperio ha estado viviendo la humanidad durante varias décadas.

Hoy nos encontramos frente a una situación completamente nueva. La noción de que no es posible defenderse de un ataque nuclear está siendo reemplazada con la idea de que sí se pueden concebir sistemas de defensa capaces de proteger a un país contra un ataque nuclear.

Este concepto en nuestra opinión es tanto, o más, peligroso que el que nos había mantenido viviendo dentro de un régimen sustentado en el terror colectivo. Hasta ahora, querramos admitirlo o no, el peligro de una guerra

(Sr. Taylhardat, Venezuela)

nuclear había sido auyentado por el miedo de una conflagración mundial. Ahora este peligro se vuelve de nuevo patente porque aparece la posibilidad de que un país pueda crearse un escudo capaz de protegerlo contra los proyectiles nucleares que se lancen contra él. Esto significa que al tiempo que se deja de lado la estrategia de la disuasión, que había mantenido al mundo al borde de la destrucción, el riesgo de que se desencadene una guerra nuclear, se vuelve más probable. Las naciones, como los seres humanos, ante un rival con la misma fuerza, se temen, se respetan, y no se agreden. Pero si encuentran la manera de protegerse, se sentirán inclinadas a agredir. El rival que está en situación de desventaja, tiene dos opciones: dotarse a su vez de un escudo protector, o armarse suficientemente como para anular y superar la capacidad defensiva de su rival.

La ciencia espacial es sin duda alguna uno de los campos del conocimiento humano que ha evolucionado con más rapidez. Si se piensa que la conquista del espacio comenzó hace apenas treinta años, y si nos detenemos a pensar los sorprendentes adelantos que se han alcanzado en tan poco tiempo, nos damos cuenta de lo que todavía es capaz de hacer el ingenio humano con la ayuda de la ciencia espacial. Por eso, si apenas hace dos años nos parecía una fantasía la idea de un sistema de defensa estratégica basada en el espacio, hoy esa idea ha dejado de ser una hipótesis y se está convirtiendo en una aterradora probabilidad, en la cual se están invirtiendo sumas de dinero tan inimaginables como el mismo proyecto al cual se dedican.

No creo que haga falta exponer las razones por las cuales somos contrarios a cualquier iniciativa que tenga por objeto convertir al espacio exterior en una nueva dimensión de la carrera de armamentos. A esta altura de la discusión que se desarrolla en torno de la iniciativa de defensa estratégica, quizá resulte más provechoso limitarnos a decir que no nos convence ninguno de los argumentos que se han esgrimido para justificarla ni tampoco las respuestas que se han dado a las críticas que se le formulan.

Un sistema de defensa estratégica no va a hacer obsoletas las armas nucleares. Por el contrario, solamente contribuirá a acelerar su proliferación vertical en sus dos dimensiones, cuantitativa y cualitativa, y lo más probable es que dé origen también a una aceleración de la carrera de armamentos convencionales. A esto debe agregarse que consideramos

(Sr. Taylhardat, Venezuela)

descabellado destinar a ese programa las enormes sumas de recursos que se tiene proyectado dedicarle, cuando todavía hay sobre la tierra problemas más urgentes de hambre, miseria, salud, educación, particularmente en el tercer mundo.

Mi delegación, señor Presidente, atribuye una importancia trascendental a los trabajos que deberá emprender dentro de poco el Comité ad hoc sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Queremos, a este propósito, expresar nuestra felicitación al Embajador de Sousa e Silva, del Brasil por haber logrado reunir el consenso en torno del mandato para restablecer el Comité ad hoc que tendrá a su cargo los trabajos sustantivos de la Conferencia de Desarme en relación con ese tema. Como se recordará, siendo quien les habla el Presidente de la Conferencia en el mes de marzo del año pasado, tuvimos la satisfacción de cumplir igual cometido y por eso estamos conscientes de la difícil y delicada tarea coronada por el Embajador de Sousa e Silva. Por eso mismo atribuimos altísima importancia a la decisión tomada por la Conferencia bajo su presidencia, gracias a su paciente y cuidadosa labor de persuasión.

Deseamos también expresar al Embajador Bayart de Mongolia nuestra felicitación por su designación como Presidente del Comité ad hoc que tendrá a su cargo este importante tema y le ofrecemos nuestro apoyo y colaboración.

Hasta ahora la Conferencia de Desarme ha asignado la máxima prioridad al desarme nuclear. En nuestra opinión, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre debería comenzar a recibir la misma atención y ser colocada en el mismo nivel de prioridad que el desarme nuclear.

Para concluir hacemos un llamado a las dos Potencias que hoy día tienen en sus manos la capacidad para trasladar la carrera de armamentos al espacio, a que desplieguen toda la voluntad política necesaria para hacer posible el logro de resultados concretos a corto plazo mediante la concertación de un instrumento internacional que al mismo tiempo que fortalezca y afiance el principio fundamental de que el espacio sólo debe ser empleado con fines pacíficos, impida que la competencia armamentista que se desarrolla en el planeta sea trasladada a la bóveda celeste.

Son éstas, señor Presidente, las ideas que mi delegación ha considerado útil ofrecer por ahora como contribución a nuestro debate general.

(Sr. Taylhardat, Venezuela)

Le doy las gracias, señor Presidente, y por su intermedio también agradezco a los distinguidos colegas, por la atención que han brindado a nuestra intervención.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Representante de Venezuela por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el Representante de Hungría, Embajador Meiszter.

Sr. MEISZTER (Hungría) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame ante todo sumarme a los oradores que me han precedido para expresar las sinceras felicitaciones de la delegación de Hungría al asumir usted la Presidencia de la Conferencia durante el mes de junio. Confiamos en que su tacto diplomático y su larga experiencia en los asuntos políticos internacionales, así como su dedicación a las grandes causas de la paz y el desarme, le ayudarán a orientar nuestras actividades para que comencemos en forma constructiva la segunda parte del período de sesiones de 1986.

Tenga usted la seguridad de que la delegación de Hungría le brindará su pleno apoyo en todos los esfuerzos que emprenda usted en ese sentido. Permítame también expresar nuestros agradecimientos a su predecesor, el Embajador de Souza e Silva, del Brasil, quien desempeñó la Presidencia en el mes de abril con mucho tacto y competencia. Bajo su capaz dirección la Conferencia pudo adelantar algo sus trabajos, con lo que mejoraron las posibilidades de dar nuevos pasos en nuestros esfuerzos por alcanzar progresos.

El único propósito de mi breve intervención hoy es señalar, en forma preliminar, a la atención de la Conferencia de Desarme la reunión del Comité Consultivo Político de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, celebrada en la capital de mi país los días 10 y 11 de junio, así como los importantes documentos hechos públicos con esta ocasión.

En su calidad de país huésped de la reunión, la República Popular Húngara tiene el honor y la obligación de presentar a la Conferencia de Desarme los documentos del Comité Consultivo Político. En una carta que hoy cursé al Presidente de la Conferencia de Desarme incluí el texto del comunicado de la reunión del Comité Consultivo Político de los Estados miembros del Tratado de Varsovia y el llamamiento hecho por esos Estados a los Estados miembros de la OTAN y a todos los países europeos para poner en ejecución un programa de



(Sr. Meiszter, Hungría)

reducción de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales en Europa, y pedí que dichos documentos se distribuyesen como documentos oficiales de la Conferencia de Desarme. Dichos documentos se han recibido solamente hoy, pero mi delegación consideró procedente facilitarlos en la forma más expedita a todas las delegaciones presentes en la Conferencia de Desarme para permitirles conocer las propuestas de vasto alcance que en ellos figuran, sobre la base de documentos auténticos. El comunicado y el llamamiento se ocupan de los problemas más apremiantes de la situación europea y mundial así como de una amplia gama de cuestiones de desarme, incluido el programa de reducción de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales en Europa. Al mismo tiempo, los documentos contienen posiciones y propuestas hechas a los Estados miembros de la Organización del Tratado de Varsovia que guardan relación directa con las tareas prioritarias de la agenda de la Conferencia de Desarme. Mi delegación tiene la intención de referirse en forma más sustantiva a estas cuestiones a la mayor brevedad posible en una sesión plenaria de la Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Hungría por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Así concluye mi lista de oradores para el día de hoy; de no haber ninguna otra delegación que desee hacer uso de la palabra suspenderé la sesión plenaria y convocaré, dentro de cinco minutos, la reunión oficiosa que habíamos convenido celebrar hoy para examinar algunas cuestiones de organización.

Se suspende la sesión a las 11.35 horas y se reanuda a las 12.00 horas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 361a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Según lo acordado en las deliberaciones que hemos celebrado en la reunión informal, examinaremos ahora para adoptar una decisión al respecto las solicitudes presentadas por Estados no miembros que desean participar en la labor del comité ad hoc que ha vuelto a establecerse en relación con el tema 5 de la agenda titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". La Conferencia ha recibido solicitudes de Noruega, Finlandia, Portugal, Grecia, Turquía, Nueva Zelanda, Dinamarca, España y

(El Presidente)

Austria. De conformidad con la práctica establecida, examinaremos estas peticiones una por una en el orden en que fueron recibidas por la Secretaría. Presento a la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.231 1/ relativo a la solicitud recibida de Noruega para que adopte una decisión al respecto. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Presento a la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.232 2/ relativo a la solicitud recibida de Finlandia para que adopte una decisión al respecto. De no haber objeciones entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Presento a la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.233 3/ relativo a la solicitud recibida de Portugal para que adopte una decisión al respecto. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

---

1/ "En respuesta a la solicitud de Noruega (CD/655) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide por el momento invitar al representante de Noruega a que participe durante 1986 en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 5 de su agenda."

2/ "En respuesta a la solicitud de Finlandia (CD/656) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide por el momento invitar al representante de Finlandia a que participe durante 1986 en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 5 de su agenda."

3/ "En respuesta a la solicitud de Portugal (CD/657) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide por el momento invitar al representante de Portugal a que participe durante 1986 en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 5 de su agenda."

(El Presidente)

Presento a la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.234 4/ relativo a la solicitud recibida de Grecia para que adopte una decisión al respecto. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Presento a la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.235 5/ relativo a la solicitud recibida de Turquía para que adopte una decisión al respecto. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Presento a la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.236 6/ relativo a la solicitud recibida de Nueva Zelandia para que adopte una decisión al respecto. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Presento a la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.237 7/ relativo a la solicitud recibida de Dinamarca para que adopte una decisión al respecto. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

---

4/ "En respuesta a la solicitud de Grecia (CD/658) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide por el momento invitar al representante de Grecia a que participe durante 1986 en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 5 de su agenda."

5/ "En respuesta a la solicitud de Turquía (CD/659) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide por el momento invitar al representante de Turquía a que participe durante 1986 en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 5 de su agenda."

6/ "En respuesta a la solicitud de Nueva Zelandia (CD/660) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide por el momento invitar al representante de Nueva Zelandia a que participe durante 1986 en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 5 de su agenda."

7/ "En respuesta a la solicitud de Dinamarca (CD/662) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide por el momento invitar al representante de Dinamarca a que participe durante 1986 en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 5 de su agenda."

(El Presidente)

Presento a la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.238 8/ relativo a la solicitud recibida de España para que adopte una decisión al respecto. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Presento a la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.239 9/ relativo a la solicitud recibida de Austria para que adopte una decisión al respecto. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Permítanme recordar que la Conferencia va a celebrar una reunión informal mañana viernes a las 10.30 horas para continuar el debate sustantivo sobre el tema 2 de la agenda titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". Tal como anuncié el martes se han inscrito tres miembros en la lista de oradores de la primera sesión dedicada a este tema y les concederé la palabra en primer lugar mañana por la mañana. Se trata de las delegaciones de Mongolia, Sri Lanka y México. También quiero anunciar que se ha suspendido la reunión del Grupo de Trabajo C del Comité ad hoc sobre las armas químicas prevista también para mañana a las 10.30 horas.

Tal como acordamos en nuestra reunión informal, quiero comunicarles que el pleno de la Conferencia examinará los temas 1 "Prohibición de los ensayos de armas nucleares" y 2 "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear" durante los días 16 a 27 de junio. El Presidente del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre me ha pedido que anuncie que la reunión del Comité ad hoc, prevista para mañana a las 15.00 horas, comenzará puntualmente.

---

8/ "En respuesta a la solicitud de España (CD/665) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide por el momento invitar al representante de España a que participe durante 1986 en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 5 de su agenda."

9/ "En respuesta a la solicitud de Austria (CD/669) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide por el momento invitar al representante de Austria a que participe durante 1986 en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 5 de su agenda."

(El Presidente)

Deseo referirme ahora a otra cuestión. He pedido a la Secretaría que distribuya un calendario de las reuniones que van a celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios durante la semana próxima. El calendario ha sido preparado en consulta con los presidentes de los comités ad hoc. Como de costumbre, el calendario es simplemente indicativo y podrá ser cambiado en caso necesario. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

Habiendo concluido la labor de hoy voy a levantar la sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 17 de junio a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.05 horas.